



# **Estrategias y tácticas**

## **para la concienciación y liberación del Pueblo Andaluz**

**XV ASAMBLEA NACIONAL DE NACIÓN ANDALUZA**  
**Granada, 11 y 12 de julio de 2020**

### **LA LIBERACIÓN DEL PUEBLO TRABAJADOR ANDALUZ EN LA FASE IMPERIALISTA ACTUAL**

La lucha por la liberación del Pueblo Trabajador necesita un análisis detenido del momento político que vivimos para dibujar unas tácticas y estrategias adecuadas que nos permitan enjaretar contrapoder popular andaluz suficientemente amplio para llevar a efecto una proclamación de la República Andaluza de Trabajadoras. Relacionando los eventos recientes de la lucha de clases a nivel mundial con nuestra realidad como nación trabajadora y su concreción en las diferentes situaciones comarcales y locales en las que insertamos nuestra actividad militante.

Nos encontramos en un momento histórico de crisis. Una crisis de profundidad que supera el momento coyuntural. Estamos ante una crisis mundial de tipo estructural. Una crisis sistémica en la que coinciden en el tiempo y en su carácter mundial diversos aspectos propios del desarrollo de las contradicciones del sistema capitalista.

Coincide por una parte la contradicción capitalista conocida entre trabajo y capital. Según el informe de Credit Suisse de 2019 la mitad de la humanidad representa menos del 1% de la riqueza global mientras que el 10% de la humanidad posee el 82% de la misma. Estas cifras se expresan en una clase obrera que desde principios de los años 80 no hace más que retroceder en derechos y una burguesía deseosa de maximizar beneficios, fruto del descenso de la tasa de ganancia y la rentabilidad propias del modo de producción capitalista. Caída de ganancias de la burguesía especialmente intensa desde los años 60. Producto de este descenso es la gran crisis de rentabilidad que vive el capitalismo a principios de los 70. De aquí la aparición del neoliberalismo, que otorga total primacía al capital financiero como solución buscada al problema de rentabilidad provocado por la enorme acumulación de capital. Los países de la OCDE bajaron los impuestos y convirtieron el endeudamiento en la principal vía de financiación del estado del bienestar (a través del Consenso de Washington). A partir de entonces serán los bancos –es decir, el mercado– los que sostendrán a los Estados, haciendo que, como consecuencia del sobre-endeudamiento, los gobiernos queden sometidos al mercado. Son las medidas implementadas inicialmente por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, y asumidas posteriormente por los diferentes gobiernos socialdemócratas occidentales, incluido el gobierno de Felipe González en el Estado Español.

Las deslocalizaciones industriales se convierten en frecuentes a partir de entonces, posibilitadas por el desarrollo acelerado de la tecnología y los transportes de mercancías tanto materiales como inmateriales (como los flujos de información). La burguesía aprieta el acelerador en su ofensiva neoliberal. No solo en lo que a derechos laborales se refiere sino también en lo político e ideológico, especialmente tras la caída del bloque socialista en los años 90 del pasado siglo. Esta ofensiva se materializa en la implantación del paradigma neoliberal y lo que este supone;

desregulaciones y privatizaciones. Las transacciones económicas internacionales –especialmente las financieras– crecen a enorme velocidad. Los países empiezan a ser un objeto a merced de las veleidades del mercado.

Esta agudización de las fracturas económicas, políticas y culturales es la llamada globalización. La globalización neoliberal ha provocado la integración de las estructuras productivas en un terreno de juego mundial caracterizado por una gran presión competitiva, lo cual nos ha llevado a un escenario histórico en el que el equilibrio de relaciones de fuerza a nivel mundial está cambiando y las forma de dominación burguesa que hasta ahora eran hegemónicas están agotándose.

Pero este escenario no sería posible sin el carácter consustancial de las crisis económicas al modo de producción capitalista. Algunos economistas apuntan a una depresión económica capitalista estructural que arrancaría de mitad del siglo XX. En todo caso en el presente se habla ya oficialmente de una desaceleración del escaso crecimiento de la economía capitalista (al menos desde 2017) que va a ser a todas luces más profunda en la medida en que se agraven las fricciones comerciales entre EEUU y China, la repercusiones que pueda tener el Brexit y la evolución de otros factores como el Covid-19 (al que la burguesía quiere culpar de todos los males que aqueja el capitalismo en su actual etapa senil).

¿Quiere esto decir que la burguesía está perdiendo dinero? Todo lo contrario. Según la Organización Internacional del Trabajo el crecimiento del salario real en términos globales en 2017 no solo fue menor que en 2016, sino también fue el menor crecimiento desde 2008. Mientras que en 2016 el salario real creció 2,4%, en 2017 aumentó solo 1,8%. Esta caída en el crecimiento de los salarios se combina con una productividad que se incrementa a mayor ritmo. Es decir, la burguesía mundial está aumentando beneficios puesto que la caída de la participación de los salarios en el ingreso total significa aumento de la tasa de plusvalía. Según la OIT en el período 1999-2017, en los 52 países llamados de altos ingresos, la productividad del trabajo creció más rápidamente (en total, 17%) que los salarios reales (13%). Esta disociación entre salarios y productividad explica por qué las participaciones del salario en el ingreso en muchos países están por debajo de las de inicios de los 1990. O sea que los

incrementos de la productividad abaratan el valor de la fuerza de trabajo (la productividad aumenta a un mayor ritmo que el salario promedio) y posibilitan que una mayor porción del valor vaya a parar a los bolsillos de los capitalistas. Un factor que contrarresta la conocida tendencia decreciente de la tasa de ganancia del capitalismo debida al aumento de la inversión de capital constante por obrero.

Lo planteado en el apartado anterior nos lleva a referirnos a la creciente desigualdad de ingresos y riquezas, tendencia que se registra desde hace unas cuatro décadas. No lo decimos nosotras sino David Lipton, director gerente interino del FMI en 2019, que observaba – en un discurso pronunciado el 16 de julio de ese año- que desde 1980 el 0,1% más rico de la población mundial había concentrado prácticamente los mismos beneficios económicos que recibía el 50% más pobre.

Entonces ¿Dónde va toda esa riqueza que genera la clase trabajadora? Esas gigantescas masas de plusvalía en buena parte han ido a alimentar el crédito y la valorización artificial de activos financieros. Esta es una característica de la economía capitalista en los últimos 10 años: el crecimiento débil y la baja inversión, en un marco de abundante liquidez por las bajas tasas de interés. Plusvalías que, al no reinvertirse productivamente, se transfieren a los mercados financieros. Así han conseguido sostener la buena marcha del capitalismo decadente y evitar una nueva recesión. Las políticas monetarias laxas desde 2009 ayudaron a sostener la expansión del crédito, pero la deuda se elevó a niveles históricamente altos. En su informe 2018 sobre comercio y desarrollo la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) señalaba que “los bancos han aumentado mucho más de tamaño gracias al dinero público; los instrumentos financieros opacos vuelven a estar a la orden del día...”. En 2018 la re-compra de acciones por las 500 compañías estadounidenses del índice S&P llegó a 800.000 millones de dólares. Esta claro que la re-compra de acciones aumenta las ganancias por acción de forma artificial, ya que aumenta el valor del capital sin que se corresponda con un incremento de la inversión productiva y la generación de plusvalía. El crecimiento del capital dinero -la acumulación de liquidez- ha ido a alimentar los mercados de crédito y deuda, sin traducirse en un aumento significativo de la acumulación productiva. Y la enorme

deuda de las empresas capitalistas producirá un colapso grave si las tasas de rentabilidad del capital se reducen drásticamente (cosa segura por las propias dinámicas del capitalismo). Según el Institute International Finance, la relación entre la deuda global y el producto interno bruto alcanzó un máximo histórico de más del 322 por ciento en el tercer trimestre de 2019, con una deuda total cercana a los \$ 253 billones. Como señaló Marx refiriéndose a estas coyunturas de exceso de capital, son la demostración de los reducidos límites de la producción capitalista para el desarrollo de las sociedades.

El papel de liderazgo que ha jugado EEUU es más cuestionado que nunca. Se consolida una nueva potencia: China. El país asiático, tiene un sistema de economía mixto y un sistema político de partido único, hegemonizado por el PCCh, que no esconde sus distancias con respecto a la democracia burguesa. China es el segundo país del mundo en PIB bruto y el primero en PIB paridad de poder adquisitivo. Su emergencia es además uno de los condicionantes de la entrada en crisis de la democracia burguesa. Además, los intentos crecientes de establecer un modelo de desarrollo socioeconómico autocentrado en China y otros Estados en torno al eje China-Rusia (BRICS) se corresponde con razones de tipo ideológico pero sobre todo económico.

Otro factor que está emergiendo en este periodo es el creciente ambiente pre-bélico. La revolución tecnológica a la que están asistiendo la industria de la guerra se sintetiza en el anuncio de E. Macron de la creación de una “Fuerza Aérea y del Espacio” en respuesta a la creación de la VI División de las Fuerzas Armadas estadounidenses dedicada a imponer sus intereses en el espacio. El continuo aumento del presupuesto militar de los países occidentales (en 2018 los EE.UU. de Trump alcanzaron el récord de 716.000 millones de dólares de gasto en Defensa) es otra manifestación. A escala europea la firma del tratado de Aquisgrán en enero de 2019 por Alemania y Francia busca una independencia en la toma de decisiones militares y la asistencia mutua entre los firmantes. De hecho Francia ya se ha configurado como uno de los más evidentes actores imperialistas de la UE, habida cuenta de sus destacadas intervenciones en

África Central, el Sahel o Libia. Un tratado al que el Estado español como fuerza subimperialista ha dado una entusiasta bienvenida.

En este ambiente pre-bélico aparece una nueva guerra, la guerra “contra el terrorismo” donde no hay una línea de frente ni un campo de batalla determinados. Un fenómeno que favorece las restricciones de las libertades individuales y colectivas en nombre de la guerra “antiterrorista” fomentando las derivas reaccionarias. En este contexto mundial estamos viviendo un ascenso de los sistemas políticos autoritarios aparejado a la militarización y a la crisis de las formas de dominación burguesas (democracia representativas) de las últimas décadas. La aparición de fuerzas de extrema derecha o abiertamente fascistas viene también asociada a la fragmentación partidaria de las democracias burguesas.

En la actual fase crepuscular del modo de producción capitalista, la burguesía se muestra más proclive que nunca al empleo de la violencia para controlar el caos generalizado que sus políticas provocan.

Se viene expresando una tendencia hacia Estados burgueses cada vez más autoritarios en detrimento de los derechos de la clase obrera y los pueblos trabajadores. Las opciones políticas de extrema derecha, ligadas a periodos de crisis económica, encuentran la originalidad de unas crisis que se sitúan entre etapas de leve crecimiento o crecimiento económico 0, asociadas a la caída estructural de la productividad dando lugar a un nuevo periodo histórico que algunos economistas han llamado la “larga depresión” capitalista. Este autoritarismo que vivimos aspira a una fuerte jerarquización social para conseguir una mayor eficiencia económica que mantenga el crecimiento de las tasas de ganancia de la burguesía en una situación estructural en la que la tendencia decreciente de sus tasas de ganancia no les da un sólo respiro. Los partidos de extrema derecha actuales no denuncian la democracia liberal-burguesa como sistema político. Al contrario pretenden aprovechar las ventajas que les ofrece y el trabajo político de la socialdemocracia. En la actualidad observamos como en el mundo están apareciendo gobiernos cada vez más partidos autoritarios y fuerzas de extrema derecha: en Brasil, en Polonia, en Hungría, en la India o en Bolivia. En EE.UU. siempre hubo formas autoritarias de dominio burgués, aunque en este caso D. Trump se ha caracterizado por

una política económica interior proteccionista rompiendo con la tónica neoliberal de sus predecesores. También en el ascenso de la extrema derecha juegan un papel importante y poco analizado las confesiones religiosas y vinculadas a ellas discursos alarmistas, acientíficos y patriarcales como el del “suicidio demográfico” y otros, que proponen la vuelta de la mujer al hogar en el papel de madre y “fábrica” de futuros esclavos para el trabajo asalariado.

Junto a este conjunto de fenómenos a nivel mundial aparece un resurgimiento de la radicalidad de las protestas sociales y populares en Catalunya, Chile, Estado francés, Ecuador o Haití.

En esta dialéctica la Unión Europea se ha mostrado a su vez incapaz de liderar un proceso emancipatorio del dominio de los EEUU, condenada a ser el eterno partenaire e inmersa en su mayor crisis desde la creación de la CEE en 1957. Las clases dominantes continentales solo han podido realizar con cierto éxito la construcción de unos Estados burgueses altamente dependientes. Unas clases determinadas históricamente por su debilidad, de tipo estructural. En los últimos años, la mayoría de países europeos han conocido un notorio descenso de la productividad; sus estructuras productivas han perdido competitividad. A consecuencia de ello, el paro ha crecido y el Estado del bienestar ha hecho aguas, al mismo tiempo que han aumentado las desigualdades entre los países miembros de la Unión. La Unión Europea y el europeísmo están en sus peores momentos tras el Brexit y el comportamiento implacable de la troika ante el entreguismo del gobierno griego. El euroescepticismo crece. Y esta crisis de la Unión Europea se ha materializado en dos fenómenos. El Brexit como materialización del rechazo de la vinculación de los intereses financieros británicos al eje franco-alemán a través del veto de la UE a la fusión de la London Stock Exchange (LSE) y Deutsche Börse. Y las últimas elecciones europeas que han sido las fuerzas de extrema derecha las más votadas en Italia, Francia, Hungría, Polonia y han cosechado boyantes resultados en Alemania o Reino Unido.

Otro aspecto que se agudiza en estos momentos es la contradicción creciente entre un sistema económico basado en el crecimiento ilimitado y un mundo de recursos finitos. Ya es una certeza lo limitado de los combustibles fósiles cuya producción no

puede incrementarse en más miles de barriles diarios -el pico petrolero se alcanzó en algún momento que las investigaciones sitúan entre 2007 y 2020- , que además se sitúan en espacios no controlados por el imperialismo americano o su socio europeo. Esta ubicación, sea en América Latina, África o el continente asiático genera también toda una geopolítica de los combustibles a la que Andalucía no es ajena. Las rutas del petróleo que el imperialismo yankee intenta abrir desde las bolsas de oro negro del Mar Caspio hacia Turquía y el Mar Negro, sitúan al Estrecho de Gibraltar como una zona de especial interés en la que los intereses de las clases dominantes lucharán por imponerse a la voluntad de los pueblos. La militarización creciente del Mediterráneo y el estrecho de Gibraltar está íntimamente ligada a este fenómeno. Por tanto, la soberanía política y la autodeterminación económica del Pueblo Andaluz se sitúan enfrentado no solo a las clases dominantes del Estado español, sino en el centro de los intereses geoestratégicos del imperialismo.

Esta contradicción se refleja también en la degradación medioambiental. Parece cada vez más demostrado por la comunidad científica que estamos en un proceso de cambio climático mundial. Los tentáculos del capital se extienden por todo el globo, y su única opción es la de avanzar ya no sobre nuevos territorios, sino sobre el medio natural con menor grado de antropización. Hoy en día resulta incuestionable que este modelo de desarrollo no es viable ni social ni ecológicamente. Un medio natural que es imprescindible no solo como área de esparcimiento del ser humano, sino para el propio mantenimiento y reproducción de todas las especies animales y vegetales. El sistema económico capitalista está poniendo en peligro a la vida en el planeta.

Por último hemos de hablar de una contradicción entre la sociedad patriarcal y la más estrecha integración de hombres y mujeres en el sistema productivo. El imprescindible trabajo reproductivo femenino para la economía capitalista mundial sufre un proceso de precarización. El capitalismo reclama cada vez más de la mujer no sólo su trabajo productivo gratuito e invisible -en la reproducción y mantenimiento de nuevos miembros de la clase trabajadora- sino su parte de la plusvalía en el sistema productivo. Pero históricamente las necesidades de cuidados se han satisfecho en el ámbito privado de la familia y bajo la responsabilidad de las mujeres, mediante el



binomio hombre asalariado/mujer ama de casa. De esa forma el modelo está en crisis porque en la vía de su emancipación las mujeres han dado de manera generalizada el paso al mundo del trabajo y porque además de la familia nuclear estándar han aparecido otros muchos modelos de familia. En consecuencia, las necesidades de cuidados se han precarizado y se satisfacen mediante el aumento de la explotación de las mujeres y a su vez el reforzamiento de la ideología del patriarcado, poniendo así en peligro las condiciones para la sostenibilidad de la vida.

En esta situación mundial, el Estado español se constituye como un eslabón débil dentro de la Europa de los 27. La inestabilidad estructural de régimen del 78 y el empuje de la sociedad catalana han reforzado la tendencia preexistente a la recentralización del Estado, con el objetivo de neutralizar toda posibilidad de que la soberanía estatal sea cuestionada ‘desde abajo’. Independientemente de como se resuelva, momentáneamente, la llamada “crisis catalana”, la crisis del Estado español como unidad territorial se ha hecho insostenible. Los tres elementos fundacionales del Estado: unidad política, monarquía y unidad de mercado cada vez son más cuestionados. La gobernabilidad del Régimen ha quebrado, así como el bipartidismo. A la aparición de las marcas blancas de PP y PSOE (C's y Podemos) -que terminaron por añadir más elementos de inestabilidad política- se ha sumado la aparición de la extrema derecha, primero en las instituciones andaluzas, como una forma de recomponer el sistema de partidos del Régimen del 78-39 y el Estado español frente a una fuerza abiertamente franquista. Y -a pesar de que la irrupción de la ultraderecha el 2D en nuestro país sirviera para alimentar de nuevo el discurso españolista y andalófobo que atribuía este fenómeno a “la ignorancia congénita del Pueblo Andaluz”- progresivamente en todas las instituciones del Estado español.

El nuevo gobierno “de progreso” estatal, a pesar de la euforia del PSOE de Pedro Sánchez, tiene poco que celebrar. Sus resultados se basan más en el desplome del PP y la división de las tres derechas, en la política suicida de Ciudadanos de competir por la ultraderecha y en el desmerengamiento de Unidas Podemos que en su propia fortaleza. El bonapartismo -que pretende ubicar en las subjetividades de los Pueblos Trabajadores a Pedro Sánchez por encima de la decadencia del régimen del 78 y de la crisis del

Estado español- tiene muy corto recorrido político por irreal. Los problemas estructurales del Estado español siguen impertérritos y acumulando consecuencias coyunturales. La idea de que la presencia en el gobierno de varios ministros de Unidas Podemos puede ampliar un margen de maniobra inexistente frente a las presiones de la Unión Europea, la CEOE, la gran banca y otros sectores de las burguesías, simplemente no se sostiene.

El gobierno “de progreso” no es más que un nuevo obstáculo para la liberación de Andalucía. Las posiciones estatalistas, patriarcales y de defensa del modo de producción capitalista se solapan en el Estado neofranquista español conformando un rodillo que aplasta a las andaluzas. Este gobierno de coalición nos recuerda al gobierno PSOE-IU (cuyo heredero político es Unidas Podemos) en la Junta en el periodo 2012-2015. Un gobierno que aplicó entonces los recortes y políticas neoliberales con la misma mano de hierro que lo hubiera hecho la derecha. Nada esperamos de este gobierno que -como cualquier otro gobierno español- va a continuar afianzando la opresión nacional y social de Andalucía. La extrema derecha no puede ser excusa para transigir con el reformismo ni con el chovinismo español “moderado” que representa el PSOE y sus socios de gobierno. Las limitaciones del mismo las hemos comprobado incluso antes de esta investidura: aprobación de la Ley de Seguridad Digital, opacidad sobre las actividades de los Borbones, reformas laborales que no serán derogadas (ni siquiera la de M. Rajoy), ampliación de la base estadounidense en Rota, pírrica subida del SMI, congelación del IPREM, mantenimiento de los conciertos educativos, aumento de venta de armas a la dictadura saudí... Nos esperan nuevos recortes, pero maquillados por políticas progresistas que se van a desarrollar como medidas propagandísticas que para solventar necesidades reales de la clase trabajadora. Las leyes laborales, represivas y sociales sólo se van a ver alteradas en sus aspectos más formales, sin cambios de calado que pudieran beneficiar a los más necesitados, tal y como ha ocurrido en Portugal, o en el Estado griego recientemente.

Los problemas económicos y los problemas provocados por la menor productividad de la economía estatal, víctima de unas clases dominantes piratas que ante todo y sobre todo aspiran al beneficio a corto plazo se pretenden solventar con la receta de la

recentralización. Esto es un cierre del proceso de descentralización administrativa iniciado en la Transición a la monarquía que tiene como objetivo concentrar los mecanismos de control de la economía y de explotación de los Pueblos Trabajadores, además de estar en total sintonía con el imaginario colectivo autoritario y chovinista del españolismo.

Este es un elemento necesario para gestionar la deuda pública que en un 73% es estatal. La cuestión de la deuda española es de importancia capital. En julio de 2019 fue del 98,57% del PIB y va en aumento. En 2019, la deuda ha crecido 844€ por habitante. No ha dejado de crecer en números absolutos desde 2007 y se ha detenido en relación con el PIB para situarse en una situación "valle" desde 2016. Una nueva crisis económica o una caída de la productividad podrían ser fatal para la sostenibilidad financiera del Estado en esta situación. En esa situación, de cara a los próximos años cabe esperar una agudización de los procesos de precarización y empobrecimiento, para lo que ya existe una extrema derecha con amplia financiación de las instituciones con disposición para "disciplinar" a las clases populares.

El actual ascenso del españolismo (ligado al de la extrema derecha de Vox) no pensamos que se circunscriban a ningún partido político, abarca a todos los partidos del Régimen, además de los pequeños grupúsculos declaradamente fascistas o nazis. Vox es sólo su última expresión política, pero la menos importante. El españolismo ha arraigado también en la socialdemocracia (especialmente la nueva socialdemocracia de este siglo XXI) que fruto del proceso histórico presenta un programa más reaccionario incluso que la del siglo XX. Su intento -totalmente idealista (sin base histórica alguna)- de construir una "patria españolista" alternativa (más amable, más integradora, más justa) a la realmente existente sólo sirve para engañar al Pueblo Trabajador Andaluz y a otros pueblos trabajadores. El españolismo es autoritario porque se ha conformado históricamente basándose en una doctrina nostálgica del imperialismo y el colonialismo (como fruto del retroceso secular del imperio castellano durante los siglos XVII y XVIII) y por ende en la negación del derecho a la autodeterminación de los pueblos, en la monarquía como garante de la unidad del Estado y en la explotación capitalista por la burguesía de los Pueblos Trabajadores. El ascenso del autoritarismo y el españolismo

ha sido facilitado y promovido por el Régimen. Tenemos muy recientes las elecciones andaluzas en las que el PSOE jugó un importante papel en la promoción del voto anti-sistema hacia Vox. También hay otros elementos como las políticas de utilización durante décadas de la propaganda deportiva con los programas de promoción del deporte de élite como el programa ADO que se instaura en 1987. El papel, en cierta manera autónomo, de las Fuerzas de Seguridad del Estado, que tras el descrédito más absoluto en el periodo 2011-2015 han sabido aprovechar el anticatalanismo de masas para cobrarse los “servicios prestados” en Catalunya el 1-O de 2017 con el movimiento Jusapol, aumentando las enormes prebendas y salarios de los que gozan, y legitimando el monopolio de la violencia de Estado aplicado a cualquier movimiento de protesta. También los espectáculos, como los concursos vinculados a los medios de comunicación de masas como “Eurovisión” han sido un vector de difusión del españolismo y el autoritarismo en determinados grupos sociales como la juventud.

En este contexto nuestro país, Andalucía, se convierte en una plataforma de guerra, en un campo de guerra y en un botín de guerra donde las contradicciones mundiales tienen unas manifestaciones específicas como formación social históricamente determinada. El crecimiento de la extrema derecha y el españolismo se manifestó de manera más temprana. Este ascenso se escenificó en la irrupción en las instituciones autonómicas de Vox tras las elecciones andaluzas de 2018. El crecimiento a partir de 2009 de un nuevo andalucismo sin concreción política y con raigambres populares (escenificado en las marchas Andalucía en Pie de 2012) y la renuncia de sus dirigentes una articulación política de este ha generado una reacción de la burguesía que comienza a ver como sus intereses podrían haber sido puestos en riesgo. La estructura social sobre la que se está produciendo este crecimiento del autoritarismo y el españolismo en Andalucía es la heredada del franquismo y que ha pervivido bajo los gobiernos neoliberales del PSOE. La burguesía terrateniente y las grandes familias burguesas que históricamente se asientan en las ciudades repartiéndose el poder en buena parte han mantenido la hegemonía local desde el siglo XIX hasta la actualidad y son las que jalean este proceso.

La principal contradicción en la sociedad andaluza es entre el desarrollo de las fuerzas productivas andaluzas y la economía capitalista, de carácter marcadamente extractivo, que impiden su desarrollo. Los salarios andaluces a finales 2018 ocupaban el cuarto lugar entre los más bajos del Estado según el INE. Conforme a las leyes de desarrollo desigual del capitalismo, cualquier periodo de crecimiento de la economía en Andalucía está ligado a un crecimiento de la dependencia del tejido productivo andaluz, acorde con el papel que juega Andalucía como economía extractiva en el ámbito estatal, europeo y mundial. La transferencia de plusvalías desde Andalucía hacia las naciones industrializadas es compensada por la burguesía aumentando la sobreexplotación de la clase trabajadora andaluza de tres maneras distintas: mediante la superexplotación, el aumento de la jornada de trabajo y el establecimiento de salarios por debajo del coste de reproducción de la mano de obra ¿Cómo hace esto la burguesía? A través de la integración de mano de obra subcualificada (jóvenes, mujeres, estudiantes...), produciendo un desgaste prematuro de los trabajadores (descenso esperanza de vida, aumento morbilidad...), aumentando los flujos migratorios... La producción capitalista en Andalucía no está vinculada con las demandas del Pueblo Trabajador Andaluz ni con su nivel de consumo, sino con la demanda de mercados exteriores, produciéndose una escisión entre la producción y la circulación de mercancías.

La burbuja inmobiliaria de principios de siglo XXI y el hundimiento económico posterior han producido la profundización de nuestro papel colonial. Esta profundización, en primer término, se ha materializado en el aumento de la dependencia y especialización del modelo agrícola, en el crecimiento del monocultivo del olivar o el algodón, en un aumento del endeudamiento del pequeño y mediano agricultor andaluz. El peso de la agricultura sobre nuestro PIB es de un 6% mientras que en el Estado no llega al 3%. Las reivindicaciones campesinas sobre los precios mínimos no tendrán ningún efecto en la caída de la rentabilidad de los productos agrarios si no van acompañadas de un cuestionamiento de la propiedad agraria (Reforma Agraria), de la nacionalización de las grandes distribuidoras y del control de los productos que entran y salen del país andaluz (conquistando nuestra soberanía

política). El proceso secular de desindustrialización de Andalucía continúa. Se ha reflejado en un descenso en la cifra de negocio del sector de un 1,3 % y en los pedidos en un 4,7% en 2019 respecto al año anterior mientras que en el Estado subió un 0,3% y descendieron los pedidos sólo un 1,1 %. A pesar de lo exiguo del tejido industrial, si analizamos los últimos 20 años la distancia entre el aporte de la industria estatal al PIB y el de la industria andaluza ha aumentado, pasando de ser de 2,8 veces menor en el año 2000 a 2,91 en 2020. Y la industria que crece es la más contaminante, la petroquímica (el 66% del valor de las exportaciones de la industria del Campo de Gibraltar y de Huelva se debe al refinado de petróleo). No hay ni una sola empresa andaluza en los rankings industriales y financieros.

La especialización de Andalucía en la división internacional del trabajo y la caída de la rentabilidad de los precios agrarios en el mercado mundial reproducen las condiciones para generar una base social a la extrema derecha en nuestro país. Nuestro papel como productores agrarios de tomates, pepinos o pimientos a bajo coste (la "despensa de Europa" nos llaman) requiere de unas condiciones de super-explotación de la clase trabajadora andaluza. Ante la pérdida de rentabilidad de los cultivos bajo plástico (según algunos estudios la productividad de un invernadero holandés es de 50,7 kg/m<sup>2</sup> de tomate mientras que en un invernadero andaluz se producen 10,2 kg/m<sup>2</sup>) la pequeña y mediana burguesía agraria aspiran al modelo "fresero" de contrataciones en origen que existe en Huelva. Para su formulación, así como para justificar la super-explotación de los trabajadores del sector, es necesario socializar altas dosis de racismo, españolismo y autoritarismo que justifiquen dicha super-explotación y permitan sostener las tasas de ganancia de la patronal. Hay que insistir en la relación entre españolismo y extrema derecha, señalando a todos los partidos y colectivos que con su acción u omisión han alimentado o normalizado el discurso chovinista español, patriarcal y autoritario en Andalucía.

Otros sectores económicos como el inmobiliario ha tenido un carácter puramente especulativo, dissociado de las necesidades del Pueblo Trabajador Andaluz. La construcción no ha servido para aliviar las necesidades de vivienda de miles de andaluzas sino para hacer grandes lavados de dinero negro de mafias locales

y foráneas, y que en este proceso las clases dominantes del estado español acumulen beneficios a costa de la apropiación privada de los recursos naturales andaluces. También ha servido para aliviar las tensiones sociales en el medio rural andaluz desplazando trabajadoras desde el interior hacia la costa andaluza y las zonas urbanas. El subdesarrollo andaluz es necesario para las clases capitalistas residente en Andalucía y foráneas. Sin él no podrían mantener el ritmo de crecimiento de sus beneficios. De esta forma se rompe cualquier posibilidad de un proyecto democrático-burgués en tanto que burguesía y clase trabajadora andaluza han sostenido un enfrentamiento histórico; la burguesía por imponer sus condiciones de explotación como clase dominante y el Pueblo Trabajador Andaluz por emanciparse de esta explotación. De ahí la dificultad para establecer alianzas con la burguesía desde al menos la segunda revolución industrial que se evidenciaría en el protagonismo obrero y popular de la revolución cantonal de 1873.

La situación geopolítica de Andalucía y su peso en el marco estatal (aproximadamente una quinta parte de la población y el territorio) así como la presencia de dos bases de Estados Unidos (Rota y Morón), una del Reino Unido (Gibraltar) y la base más importante de la Legión (Viator) hacen de la liberación de Andalucía una cuestión internacional de primer orden en Europa y el Mediterráneo. Esto es uno de los elementos que puede explicar el furibundo ataque que recibe cualquier atisbo de repunte de la izquierda independentista andaluza.

El ascenso del autoritarismo y el españolismo es una forma de integración de sectores de la pequeña burguesía y trabajadores desclasados ante unas expectativas de mejora y ascenso social insatisfechas o inexistentes. Un proceso reforzado por la disolución de los lazos comunitarios colectivos que el neoliberalismo españolista a impuesto al Pueblo Trabajador Andaluz y otros pueblos. Ruptura de lazos comunitarios y pauperización social que se refleja en la urbanización creciente de la sociedad andaluza (7 de cada 10 municipios andaluces pierden población) y en la pujanza de la agricultura intensiva y el olivar superintensivo, por ejemplo. Además este factor moldea la subjetividad del Pueblo Andaluz dándole coherencia a nuestro papel como

portaaviones del imperialismo estadounidense y sus agentes subsidiarios estatal y británico.

La aparición de cada vez más casos de corrupción (caso EREs, cursos de formación, desvío de fondos públicos...) en el que están implicados tanto PP como PSOE e IU (ahora en Unidas Podemos) no hace sino aumentar el malestar social y revelar los sostenedores materiales del Régimen del 78 en el país andaluz. Las ayudas de la UE han sido también “gasolina” con la que Régimen se ha sostenido enmascarando un plan preconcebido de desaparición paulatina de nuestro escaso tejido industrial, de nuestra pesca y agricultura, así como nuestra forzada “reconversión” y “especialización” como zona periférica de servicios para ocio, acumuladora de mano de obra barata, y policía mercenaria.

Las condiciones objetivas son más favorables que nunca para la lucha por la República Andaluza de Trabajadoras aunque la maduración de las condiciones subjetivas ha sido hasta ahora bloqueada con éxito por el reformismo. Tras el engaño de la socialdemocracia el fracaso de parte de la izquierda soberanista integrándose y entregándose a ella, el malestar social lo ha conseguido absorber la extrema derecha que ya tiene 12 diputados en el Parlamento andaluz. Consecuencia lógica de la cooptación del movimiento popular andaluz por la socialdemocracia, el 2D impuso el gobierno de las tres derechas que se autoreconocen como tales (PP-C's-Vox) en la Junta.

La CUT ha sido una de sus víctimas del reformismo estatalista que ellas mismas mas han alimentado, diluida en un continuo de peleas intestinas por los cargos institucionales y han surgido varios grupos que se autoconsideran “nacionalistas de izquierdas” y que mantienen el modus operandi y el programa clientelar, autonomista y pequeño-burgués del PA, creando mayor confusión en el Pueblo Trabajador Andaluz. El estadio ideológico actual del Pueblo Trabajador Andaluz está determinado por la confusión, caldo de cultivo del estatalismo, el caudillismo y el colaboracionismo. Las protestas pueden ser más masivas que nunca, más revolucionarias que nunca, más radicales que nunca... Pero en el presente todas esas protestas están dirigidas por fuerzas reformistas. Para estas, su condición de existencia dentro del sistema es cooptar



todas esas protestas y a todos los cuadros políticos que las organizan. Mientras las protestas estén encabezadas por este tipo de organizaciones el futuro será muchísimo más explotador y opresivo para la clase trabajadora. Por ello el reforzamiento del espacio de la izquierda independentista, socialista y feminista andaluza es de vital importancia así como la lucha ideológico-política contra la izquierda “vendedora de ilusiones y esperanzas” que, fundamentada en análisis políticos de tipo regionalista o autonomista, solo promete iniciar nuevas travesías políticas -cada vez más cortas- hacia su embarrancamiento en la realidad institucional, económica y política estatal. La identidad nacional andaluza se mantiene con un bajo porcentaje de formulación política en el Pueblo Trabajador Andaluz. Según señalaba el Barómetro Andaluz de junio de 2019 más de un 16,9% de la población declaraba sentirse solamente andaluza o más andaluza que española.

La descomposición acelerada del Régimen del 78 y de su sistema de partidos (y con él del Régimen político también en Andalucía) requiere de un proceso de decantación ideológica entre aquella izquierda independentista andaluza coherentemente revolucionaria y la izquierda socialdemócrata o la que se dice soberanista y que está instalada en las posiciones colaboracionistas y/o regionalistas.

Contra el españolismo y la extrema derecha crecientes solo cabe más independentismo revolucionario andaluz. La izquierda independentista y revolucionario andaluza hemos de reconstruir esos lazos con un trabajo a nivel local y a su vez con una vertebración nacional andaluza intensa. Tenemos un recorrido en nuestro trabajo municipalista, sindical, cultural y feminista que hemos de reforzar y nutrir aglutinando nuevas fuerzas en cada uno de estos campos. En la última década hemos conseguido establecer la hegemonía en el discurso fruto de nuestra inserción militante en diversos frentes de lucha: la arbonaida es profusamente utilizada, el 4D es ampliamente reconocido como legítimo Día Nacional de Andalucía, la “República Andaluza”, la “soberanía de Andalucía” o el “Marco Andaluz de Relaciones Laborales” son términos políticos comúnmente utilizados, también por el autonomismo, el regionalismo y la socialdemocracia que hacen con ello un ejercicio de marketing político para ganar legitimidad frente a sus prácticas políticas reformistas y pactistas. Nuestra tarea en este

periodo, como fuerza revolucionaria andaluza es la de ganarnos la hegemonía, el respeto y la dirección de las masas en estas movilizaciones. Ahí está el reto de la revolución andaluza, pues los caminos abiertos por el sistema y sus regímenes políticos no conducen a la liberación. Con unas tácticas adecuadas hemos de atraer a los sectores del Pueblo Trabajador Andaluz que son engañados bajo la falsa radicalidad discursiva hacia una praxis radicalmente andaluza, socialista y feminista que nos permita organizar la Revolución Andaluza.

La izquierda independentista, socialista y feminista ha de desbordar y superar los actores políticos que en el Régimen del 78 vienen bloqueando un andalucismo revolucionario superador de la Constitución española (regionalismo y colaboracionismo). Aunque formalmente en estos ámbitos se llegue a hablar de la “República Andaluza” como uno de sus objetivos, cuando se establecen tácticas y estrategias no sólo diferentes sino encontradas a las de la emancipación de Andalucía se debe a que sus objetivos reales son absolutamente distintos a los nuestros. Su prioridad es la ocupación de espacios institucionales para alimentar sus aparatos burocráticos y aumentar sus redes clientelares. La nuestra es construir contrapoder popular enfrentado al régimen del 78 y a sus mutaciones futuras para iniciar en el periodo más breve posible un proceso constituyente que culmine en la República Andaluza de Trabajadoras.

## **INTRODUCCIÓN**

Nación Andaluza está determinada a constituirse en una organización revolucionaria que desempeñe un papel motriz con respecto al futuro del Pueblo Trabajador Andaluz. Sabemos que pretender una Andalucía libre, es determinar y elaborar los caminos y procedimientos que la hagan factible. No basta proclamar la pretensión de una Andalucía independiente y socialista, resulta imprescindible establecer las premisas, procedimientos y medios para hacerlo realidad, así como encauzar el activismo político en concordancia con lo preestablecido.

Nuestra pretensión con este documento es construir una cuádruple estrategia fundamentada en cuatro líneas: una de carácter rupturista e intransigente con las estructuras administrativas impuestas, otra de confrontación y desenmascaramiento del colaboracionismo regionalista y socialdemócrata, otra más de enfrentamiento y desestabilización del Régimen del 78 y una última de concienciación nacional y popular.

Estas cuatro estrategias se desarrollan así:

**1ª- Estrategia rupturista:** En todas aquellas situaciones de ocupación, allí donde a un pueblo le ha sido arrebatada su soberanía y le han sido impuestos unas estructuras administrativas y de gobierno, sus organizaciones políticas siempre han respondido negándoles legitimidad y colocándose al margen de las mismas. Todas aquellas que han participado en las estructuras del ocupante o contribuido a su desenvolvimiento y normalización, han sido denostadas como “colaboracionistas”. Si partimos de la pertenencia a un País ocupado y colonizado, la conclusión no puede ser otra que la que nuestro deber es combatir las estructuras mediante las que se gestiona dicha ocupación y se perpetúa la colonización en Andalucía. Nuestro nacionalismo deberá ser claramente antiautonomista y diametralmente opuesto a esta pseudo-democracia. Sin soberanía no hay ni puede haber libertad. Y sin libertad no hay condiciones mínimas para la “participación”. Ello no quiere decir que no nos presentemos a las distintas convocatorias electorales, sino que, si lo hacemos, sea como una forma de utilizar los propios mecanismos del Sistema en su contra.

**2ª- Estrategia anti-colaboracionista:** Andalucía posee un doble enemigo, externo e interno. El Externo es España, el interno ese quinto columnismo del regionalismo. Al colaboracionismo lo que le determina es su actitud con respecto a España y lo Español. Lo que España, cualquier España o Estado Español, significa para ellos. Dado el grado de adormecimiento y alienación colectiva en la que se encuentran nuestro Pueblo el regionalismo se constituye en unos sembradoras de confusión, unas estabilizadoras de la situación como las regionalistas y colaboracionistas, deben ser consideradas aún más peligrosas que el españolismo descarnado. El regionalismo, el colaboracionismo, es el instrumento que ha utilizado España, en los últimos treinta y

un años, para afianzar su control de nuestra tierra e impedir la concienciación y levantamiento del Pueblo Andaluz. Son propagadores sociales del adormecimiento.

**3ª.- Estrategia de desestabilización del Régimen:** Desde una perspectiva estrictamente revolucionaria y antisistema, anticapitalista y de clase, las distintas instituciones o “administraciones” de todo Estado burgués no son más que elementos de control social que coadyuvan a la explotación social. Una revolucionaria es aquella que pretende “revolucionar” la sociedad. Su labor es “destruktiva” con respecto a la sociedad existente, no “constructiva”. Si la “mejora” de la misma se considerase factible y si trabajase en ese sentido, no sería una revolucionaria, sino una reformista. Una revolucionaria no pretende gobernar al Pueblo, pretende acabar con el gobierno sobre el Pueblo. No pone las administraciones al servicio del pueblo, su servicio al pueblo consiste en acabar con la imposición al pueblo de todas ellas. Ello no imposibilita nuestra participación en los procesos electorales, incluso el acceder a los cargos electos logrados, sino que condiciona y determina la actitud que se mantenga y el objetivo a cumplimentar. Solo tendrá sentido como un medio de utilización los propios mecanismos del Sistema en su contra. Como una herramienta de lucha y propagación de la concienciación popular, en general, y de la clase trabajadora en particular.

**4ª.- Estrategia de concienciación nacional y popular:** Dado el extremado grado de alienación colectiva que sufre nuestro pueblo, cada acto debe contener un elemento de aprendizaje, de ejemplificación y desvelamiento de la condición de ocupación y opresión que sufre. Debemos provocar el conocimiento de su condición real nacional y social, a través de sus propias experiencias para que nuestras compatriotas puedan ser conscientes y plantearse la necesidad transformativa. Por otro lado, además de esa pedagogía simbólica o de la praxis, resulta ineludible aunar fuerza y esfuerzos en una intensa, prolongada y multifacética campaña de propagación de la concienciación acerca de la realidad nacional y social. Y, además de por su extensión temporal, debe caracterizarse por su amplitud temática y la compaginación de lo patriótico con lo socialista. De lo identitario (histórico, cultural, etc.) con lo revolucionario (anticapitalismo, lucha de clases, etc.).

Nación Andaluza se sitúa en unas posiciones doblemente antisistema. Somos opositoras tanto al sistema político-administrativo impuesto como al sistema socio económico imperante. Ello conlleva el que seamos una Organización de oposición al Régimen. Por lo tanto habremos de construir toda una serie de tácticas, de actividades y acciones, que conlleven lo que cabría resumir con dos denominaciones englobadoras y definitorias: NACIONALIZACIÓN y RADICALIZACIÓN. La NACIONALIZACIÓN supone el engarce de los distintos aspectos y problemáticas sociales en su común origen colonial, situándolos en una perspectiva nacionalista y libertadora. Poner en relación con la lucha independentista todo lo que acontezca en nuestra tierra y a nuestro pueblo, más allá de la reivindicación específica. Lograr que trascienda lo concreto y forme parte de la común lucha soberanista. La RADICALIZACIÓN conlleva el conformar las distintas reivindicaciones sectoriales como elementos desestabilizadores del Sistema. Todo frente sectorial y toda reivindicación, por específica y concreta que sea, serán llevadas más allá, se transformarán en medios de lucha contra el Régimen. En distintas formas de acrecentar y ahondar en las contradicciones inherentes al propio Sistema. De lo expuesto, se deduce que el debate estratégico-táctico, en nuestra Organización, no está ya situado en la determinación de los principios sino en su concretización en la cotidianidad. No se trata de qué hacer sino de cómo hacerlo. Adecuar y concordar la praxis política con la teoría consensuada.

### **LINEAS ESTRATÉGICAS**

#### **LUCHA CONTRA EL RÉGIMEN. Ruptura democrática y recuperación de nuestra libertad.**

El actual Régimen político no es más que un neo-franquismo, un Estado dominado por las mismas élites, mediante un continuismo de las estructuras fascistas, envueltas en formalismos democrático-burgueses, con la complicidad de la socialdemocracia españolista, y conformado como nueva restauración borbónica. Un Estado ajeno e impuesto, que niega y ocupa nuestra Nación, oprime a nuestro Pueblo, esquilda nuestras riquezas y explota a los trabajadores andaluces.

Partir de la inexistencia de libertad en Andalucía, obliga, en coherencia, a que nuestra estrategia, con respecto a esta situación, deba consistir en: “combatir las estructuras mediante las que se gestiona dicha ocupación y se perpetúa la colonización en Andalucía”. Igualmente conlleva, ineludiblemente, elaborar una estrategia encaminada a obtener unos mínimos democráticos en nuestro País, mediante el logro de unos objetivos básicos: Ruptura democrática y recuperación de nuestra libertad.

**A nivel nacional:** Para hacerlo realidad, impulsaremos la unidad de acción del la izquierda nacional andaluza en el seno de una plataforma que aglutine fuerzas y esfuerzos en torno a estos objetivos comunes:

- Ruptura democrática, con el derrocamiento popular del actual Régimen continuista y estableciendo un marco político-social plenamente democrático.
- Reconocimiento de nuestra Nación, con la inmediata y completa recuperación e instauración de nuestra Soberanía Nacional.
- Inicio un periodo transitorio constituyente, mediante el que nuestro pueblo tenga la capacidad real de ser y la posibilidad efectiva de decidir y autogobernarse, en exclusividad.
- Establecimiento de una República Andaluza de Trabajadoras. Un Estado Nacional propio de carácter social, democrático-popular.

**A nivel peninsular:** Dado que la totalidad de pueblos sometidos al yugo español nos encontramos en idénticas circunstancias de negación y opresión, impulsaremos las relaciones y acuerdos con las distintas fuerzas nacionalistas de izquierda en torno a estos objetivos:

- Ruptura democrática, con el derrocamiento popular del actual Régimen continuista y estableciendo un marco político-social plenamente democrático.
- Reconocimiento de cada Nación, con la inmediata y completa recuperación e instauración de las distintas Soberanías Nacionales de las mismas.
- Inicio de un periodo transitorio constituyente, a través del cual cada pueblo tenga la capacidad real y efectiva de decidir y autogobernarse, en exclusividad,

así como de determinar su futuro político-administrativo y la tipología, grado o características de las relaciones que desease mantener con otros pueblos.

**Objetivos y pedagogía política a cumplimentar:** Mediante estas estrategias, pretenderemos situar la acción política de la izquierda revolucionaria enmarcada en parámetros diferenciados con respecto a los de la izquierda del Régimen, así como elevar la conciencia popular con respecto a sus enemigos reales y el origen de su situación. Pasar de plantear alternativas para “cambiar” lo existente, a alternativas para combatirlo. Partir de la apreciación del Régimen como una “Dictablanda” a la que sustituir por un espacio de interrelación realmente democrático, y no como la de un “Estado democrático y autonómico”, útil aunque necesitado de mejoras, como mayor grado de “políticas sociales” o de “competencias transferidas”. Volver al binomio dictadura – democracia, como principio analizador y activista.

### **CONTRA EL ESPAÑOLISMO Y EL COLABORACIONISMO. Confrontación con el españolismo, el regionalismo y la socialdemocracia.**

España, en sí misma, es opresión nacional y social. Todo Estado Español nace y se mantiene como estructura administrativa facilitadora del control y explotación de los distintos pueblos y clases trabajadoras. Consecuentemente, una lucha de carácter prodemocrático, antifascista, anticapitalista, y antiimperialista, en Andalucía, supone combatir a España; luchar contra la propia idea de España, contra este o cualquier otro Estado Español, sea cual fuese su “forma de Estado”..

Tras cientos de años de adoctrinamiento asentados en la práctica del terror colectivo y la alienación socio-cultural, exponencialmente acentuada a lo largo de la Dictadura, el españolismo ha logrado que gran parte de nuestro Pueblo ignore su propia existencia, así como que parte de la izquierda nacional no comprenda la negatividad intrínseca de todo estatalismo peninsular. No hay ni puede haber un españolismo o estatalismo español de izquierdas o andalucista. Cualquier defensa de la idea de España, toda apuesta por una estatalidad española, es reaccionaria y contrarrevolucionaria, contraria a los intereses del Pueblo Trabajador Andaluz, pues supone perpetuar el

instrumento administrativo imperialista-capitalista mediante el que se controla y ampara la opresión nacional y la explotación popular.

Consecuentemente, la distinción primigenia a establecer por Nación Andaluza, a la hora de determinar cualquier tipología de línea estratégica o actuación política, así como de relación, pacto, frente, unidad de acción, etc., con respecto a otra fuerza política será, por encima de todo, su conceptualización y actitud con respecto a España y lo español. Esta constituye la única medida objetiva y determinante del grado de su realidad nacionalista y/o revolucionaria. Desespañolizar la política andaluza, en particular a la izquierda transformadora, y muy especialmente a la nacionalista andaluza, debe constituir un objetivo prioritario. Consecuentemente, No consideramos posible la existencia de una izquierda estatalista más que como anacronismo inútil, y no podremos diferenciar entre izquierda y derecha, con respecto a las organizaciones de “ámbito estatal” o que defiendan “marcos estatales”, con indiferencia de la “forma de Estado” propugnada. Nuestras relaciones con las mismas se limitarán a lo esporádico y excepcional, o las imprescindibles derivadas de nuestra coincidencia en movimientos sociales.

Pero si bien la situación que atraviesa Andalucía, en sus distintas facetas, se origina y deriva de la ocupación y opresión española, perpetuándose a través de la actuación y control socio-político del españolismo militante, a su vez, esto solo le es factible mantenerse gracias al colaboracionismo de algunos de nuestros compatriotas. Dado que el españolismo conlleva, por un lado mantenimiento de estructuras estatistas opresivas y, por otro, explotación capitalista, dicho colaboracionismo se manifiesta tanto en sus aspectos nacionales (regionalismo) como en los socio-económicos (socialdemocracia). Ambas actitudes y estrategias no solo no cuestionan el “Orden establecido”, el “status quo” del Régimen, sino que lo apoyan y refuerzan. De ahí que otro dos objetivos estratégicos, diferenciados pero complementarios sean tanto la lucha contra todo lo español, como la: “confrontación y desenmascaramiento (...) del colaboracionismo regionalista y socialdemócrata”.

- **Contra el españolismo militante:** Debemos combatir toda idea que defienda nuestra españolidad, la posibilidad de existencia de “otra España” o los



beneficios de nuestra pertenencia a la misma. Con todas aquellas organizaciones que no reconozcan y defiendan, explícita y plenamente, a Andalucía como Nación, así como el derecho de nuestro Pueblo a su Soberanía, y con independencia de la adjetivación político-ideológica a la que se auto-adscriban, no solo resultará imposible cualquier tipología de relación, más allá de lo puntual o excepcional, sino que conforman el conjunto de enemigos del Pueblo Andaluz y por tanto nuestros adversarios políticos.

– **Contra el españolismo regionalista:** Todo regionalismo andaluz, la defensa de “marcos estatales” o “unidades españolas”, de la compatibilidad entre “sentirse andaluz y español” o de la posibilidad de una Andalucía libre en el seno de un Estado Español, no es más que colaboracionismo españolista encubierto y, por ello, con las organizaciones que mantengan estos o semejantes postulados, toda relación, más allá de lo puntual o excepcional, sería contradictorio con nuestros fines. El regionalismo no es el andalucismo moderado al que unirse, sino el siervo del españolismo, y por tanto del capitalismo, a desenmascarar.

– **Contra el españolismo socialdemócrata:** La socialdemocracia, entendida como cualquier defensa de estructuras económico-sociales capitalistas, o de la supuesta compatibilidad entre dichas estructuras y una Andalucía libre, no es más que colaboracionismo españolista encubierto y, por ello, con las organizaciones que mantengan estos o semejantes postulados, toda relación, más allá de lo puntual o excepcional, sería contradictorio con nuestros fines. La socialdemocracia no es la izquierda moderada a la que unirse, sino el siervo del Capital, y por tanto del españolismo, a desenmascarar.

**Objetivos y pedagogía política a cumplimentar:** Mediante estas estrategias, pretenderemos elevar la conciencia identitaria y popular mediante la negación de toda relación entre Andalucía y España, la equiparación de España con opresión nacional y explotación social, la agudización de contradicciones en el seno del andalucismo y la exclusión del regionalismo político-ideológico de su seno, la agudización de

contradicciones en el seno de la izquierda y la exclusión de la socialdemocracia política e ideológica de su seno, así como la equiparación de nacionalismo e izquierda con movimiento de liberación nacional y social del Pueblo andaluz.

**POLÍTICA DE ALIANZAS. Antiespañolismo, unidad nacional y bloque revolucionario.**

En conformidad con todo lo anteriormente expuesto, nuestra actitud con respecto a políticas de alianzas, deberá estar enmarcada dentro de tres parámetros concretos y dialécticamente complementarios: lo andaluz, lo soberanista y lo revolucionario. Podemos, por tanto, realizar dos primeras divisiones entre las distintas fuerzas políticas y las actitudes y posibilidades de interacción con respecto a ellas: las españolistas y las andaluzas:

– **Organizaciones españolistas:** Nación Andaluza no participará ni formará parte de cualquier estructura política estable con organizaciones políticas que nieguen, ignoren o minimicen el hecho nacional andaluz. No diferenciaremos ni podemos diferenciar entre izquierda y derecha, con respecto a las organizaciones de “ámbito estatal” o que defiendan “marcos estatales” o “la unidad de los pueblos peninsulares” con indiferencia de la “forma de Estado” propugnada, supuestas justificaciones “internacionalistas”, etc. Para nosotras todas ellas son españolistas y nuestras relaciones con las mismas se limitarán a lo esporádico y excepcional, o las imprescindibles derivadas de nuestra coincidencia en movimientos sociales.

– **Organizaciones andaluzas:** Para Nación Andaluza no hay más organizaciones políticas a considerar o con las que tratar en nuestra tierra, de forma cotidianizada o regularizada, que aquellas que partan del reconocimiento del hecho nacional andaluz y cuyo ámbito de actuación orgánico sea exclusivamente andaluz. Estas son las organizaciones andaluzas. Solo con ellas podremos proponernos cualquier tipo de estrategias o alianzas. Solo con respecto a ellas realizaremos distinciones con respecto a izquierdas y

derechas. Por tanto, solo es posible hablar de políticas de alianza en el ámbito andaluz y entre quines poseen ámbito andaluz. A excepción del ámbito internacionalista.

### **Tipología de alianzas:**

Con las distintas fuerzas andaluzas, mantendremos una política de relaciones y alianzas en consonancia al grado de similitud y concordancia ideológica o estratégicas que mantengamos con cada una de ellas. La descomposición acelerada del Régimen del 78 y de su sistema de partidos (y con él del Régimen político también en Andalucía) requiere de la tarea urgente de nuclear el mayor número de fuerzas en un primer momento en torno a un programa revolucionario (entendiendo por revolucionario independentista, socialista y feminista). Por ello consideramos que una alianza de unidad revolucionaria ha de ser prioritaria con respecto a las demás. La situación actual de la lucha de clases en Andalucía y el estadio ideológico actual del Pueblo Trabajador Andaluz (determinado por la confusión ideológica promovida por las fuerzas reformistas y el colaboracionistas) nos indican como prioridad establecer unas políticas de alianzas claramente identificables por el Pueblo Trabajador Andaluz y pedagógicas en sí mismas (siguiendo aquí el concepto de acción política pedagógica que estableciera Blas Infante). De menor a mayor prioridad establecemos las siguiente tipología de alianzas a llevar cabo:

– **De unidad revolucionaria:** una alianza con aquellas otras fuerzas que, además de andaluzas, nacionalistas y de izquierdas, compartan con nosotras la lucha por la transformación radical e integral de nuestra tierra, la metas finalistas de lograr la liberación nacional y social de nuestro País. Aquellas, en definitiva, que se declaren, a un tiempo, independentistas y socialistas. El sector más coherente y revolucionario de la izquierda andaluza. Con ellas tendremos que intentar alcanzar la más completa y global unidad de acción. Son nuestras organizaciones hermanas. Nuestras compañeras de lucha y objetivos.

– **De unidad de izquierdas:** El segundo campo de actuación e interrelación será con el resto de las fuerzas de la izquierda nacional. O sea, aquellas que,

además de ser andaluzas y aspirar a la liberación nacional de nuestro País, poseen una paralela ideología y estrategia anticapitalista. La alianza con dichas fuerzas estarán dirigidas a la constitución de plataformas estables de actuación, de frentes amplios de lucha, soberanista y antisistema.

– **De unidad soberanista:** El primer campo de actuación real de interrelación será con respecto a aquellas otras organizaciones que, además de ser andaluzas, pretendan luchar por la recuperación de nuestra Soberanía Nacional. Con ellas si podemos y deberemos proponernos unidades y actuaciones cotidianizadas. La alianza con dichas fuerzas irán dirigidas a la constitución de plataformas estables de actuación, de frentes amplios de lucha, pro-democráticos y de liberación nacional.

– **De unidad nacional:** Potenciar amplias unidades de todas las organizaciones andaluzas, en momentos puntuales y significativos, que conforme y visualice la existencia de esa diferenciación primaria entre lo andaluz y lo español, por encima de cualquier otra consideración. El grado de unidad indiferenciada no podrá ir más allá de lo especificado, dada las diferencias y contradicciones esenciales e insuperables.

– **De unidad internacionalista:** El cuarto campo de actuación será el internacionalista. La interrelación con organizaciones revolucionarias afines de otros pueblos del Estado y de otros Estados del mundo. Teniendo en cuenta los siguientes elementos:

1 .-Nuestro modelo de interrelación y construcción con otros pueblos no es Europa sino una Unión Mediterránea de pueblos: Al igual que el Estado Español, la “Unión Europea” es otro marco de relaciones que, desde las instancias del Poder, las clases dominantes continentales y transnacionales, junto con la oligarquía española, se le ha impuesto al Pueblo Trabajador Andaluz. Son los Estados al modo burgués los instrumentos de poder sobre los que se asientan las clases opresoras y explotadoras de la U.E. La “Europa de los pueblos” y la “Europa social”, no existen ni pueden llegar a existir en esta “Unión”, porque nace y se

mantiene como instrumento contra pueblos y trabajadoras. Como una nueva “Santa Alianza” contra ambos. Porque no es que ésta Europa sea capitalista, “de los mercaderes”, sino que la idea misma de Europa, como unidad político-administrativa, al igual que la de España, es expresión y sustentación del capitalismo imperialista. Porque Europa es y significa, en definitiva, en sí misma, como también lo es España, opresión nacional de los pueblos bajo su yugo y explotación de sus clases trabajadoras. Por ello prestaremos atención las fuerzas revolucionarias que se dan en torno al Mediterráneo y al estrecho de Gibraltar.

2.- En este ámbito nos propondremos desarrollar de manera prioritaria un conjunto de alianzas y lazos con las organizaciones revolucionarias de las distintas naciones bajo la bota del Estado español, del estrecho de Gibraltar y el Mediterráneo. Asimismo será una línea de trabajo internacionalista destacada el establecimiento de relaciones con las distintas organizaciones soberanistas y revolucionarias de la Cuenca Mediterránea, al objeto de establecer una alianza antieuropea, anticapitalista y antiimperialista, así como en pro de la libertad de los pueblos, de su derecho a la autodeterminación y a constituirse en estados soberanos.

3.- Desde Nación Andaluza estableceremos también lazos de solidaridad, comunicación e interrelación mutua con las fuerzas revolucionarias y socialistas de otros lugares del mundo afín de consolidar una amplia alianza obrera y popular mundial contra el imperialismo y el capitalismo.

### **LUCHA ANTIELECTORALISTA. Confrontación contra las estructuras administrativas impuestas.**

No existiendo una Nación española ni un Pueblo español, España no existe; solo es y solo puede ser una superestructura político-administrativa. España no es ni puede ser más que el conjunto de sus propias instituciones. Consecuentemente, luchar contra España es hacerlo contra las “administraciones” y los “poderes” del Estado.

Por otro lado, dado que a nuestro Pueblo se le ha arrebatado su Soberanía, que carece del derecho a ser y decidir por sí mismo, las estructuras político-administrativas existentes en nuestra tierra, todas ellas, no son ni pueden ser más que prolongación y parte de esa superestructura estatal. Por tanto, como principio genérico, defenderlas o formar parte de las mismas es legitimarlas. Legitimar la ocupación y la opresión. De ambas premisas se desprende el que: “Nuestro nacionalismo deberá ser claramente antiautonomista y diametralmente opuesto a esta pseudo-democracia”. Y, dado que: “sin libertad no hay condiciones mínimas para la participación”, nuestra percepción con respecto a los distintos procesos electorales, así como nuestra consecuente actitud con respecto a los mismos, no pueden ser más que de negación y confrontación. No obstante, y aunque a primera vista pudiese entenderse como contradictorio: “ello no imposibilita nuestra participación en los procesos electorales, incluso el acceder a los cargos electos logrados, sino que condiciona y determina la actitud que se mantenga y el objetivo a cumplimentar”. La clave distintiva está en los comos y los para qué: “Solo tendrá sentido como un medio de utilización los propios mecanismos del Sistema en su contra”, “Como una herramienta de lucha y propagación de la concienciación”.

Como quiera que los distintos procesos electorales en todo régimen capitalista, no poseen ni pueden poseer para las revolucionarias, y por tanto para nosotras, más valor que el meramente instrumental, el de ser útiles de lucha contra el Sistema, de desestabilización y destrucción del mismo, nuestra participación en los mismos tenderá, en las circunstancias actuales del proceso revolucionario andaluz, a cumplimentar tres premisas fundamentales:

– **Antiautonomismo:** Sin capacidad de ser y decidir, sin reconocimiento nacional ni Soberanía, ni hay ni puede haber autogobierno andaluz, a lo sumo una mera y parcial descentralización administrativa del propio Estado Español. Por tanto, no existe ni puede existir, careciéndose de libertad, una “autonomía andaluza”. Ello conlleva una estrategia de radical oposición denuncia y confrontación de la falsa “autonómica”, contraponiéndose la exigencia de la recuperación de previa de nuestra libertad, de nuestra Soberanía.

– **Contra la pseudo-democracia:** Igualmente, Sin capacidad colectiva de acción y decisión, sin Soberanía Nacional, e imponiéndonos nuestra españolidad y la pertenencia a un Estado Español y neo-franquista, ni hay ni puede haber democracia en nuestro País. Ello conlleva una estrategia de radical oposición, denuncia y confrontación contra la falsa “democrática”, contraponiéndose la exigencia de un marco de libertad real a través de una ruptura democrática. Desenmascarar la esencia neofranquista de las estructuras, haciendo ver su carácter reaccionario y la necesidad de su erradicación. Que ni se vive en una democracia ni el Régimen es susceptible de reforma o mejora en tal sentido,

– **Contra el europeísmo:** Europa, como concepto de unicidad más allá de lo estrictamente geológico, es irreal y responde a los intereses negadores, opresores y explotadores de los pueblos por parte del capitalismo. Toda estructura político-administrativa europea y toda ideología europeísta, ampara dichos intereses. Además, Andalucía, forma parte del conjunto étnico-cultural mediterráneo, autónomo del otro gran conjunto étnico-cultural subcontinental, el atlántico, que configura otra realidad nítidamente diferenciadas de la mediterránea. Nuestro parentesco y unidad natural con otros pueblos, está situada hacia el Este y el Sur, no en el norte. Ello conlleva una estrategia de radical oposición, denuncia y confrontación contra la falsa europeísta, contraponiéndole la plena asunción y recuperación de nuestra mediterraneidad.

– **Antiimperialismo.** España es la concretización, a nivel peninsular, de un proyecto imperialista capitalista. Toda idea de España es su amparo y justificación sociocultural. Todo Estado Español las distintas formas político-administrativas que adquiere. Nuestra Nación sufre una triple agresión imperialista: española, británica y estadounidense. El territorio de Gibraltar y las bases de Rota y Morón, son tres centros militares que poseen una función policial, bajo el paraguas de la OTAN, aseguradora del cumplimiento de los objetivos del Capital, aquí y el resto del Planeta. La lucha antiimperialista en Andalucía conlleva combatirlo en esa triple faceta: antiespañolista, contra la colonización nacional; antibritánica, contra la ocupación militar y territorial del

Peñón; antiestadounidense y anti OTAN, contra el control militar nacional e internacional ejercido a través de las bases.

– **Antielectoralismo:** En lógica coherencia con todo lo expuesto, como principio genérico, en el momento evolutivo actual de la lucha, nuestra Organización no solo no debe participar en los procesos electorales estatales o europeos, sino que actuará defendiendo y propiciando una abstención popular activa. Un abstencionismo consciente y revolucionario que distinga entre el derecho y el deber a participar en libertad, y la obligación de no participar careciéndose de libertad, como boicot político al Régimen y acción transformativa por la recuperación de nuestros derechos.

Por otro lado, dado que, a un tiempo, además de radicalmente nacionalistas, independentistas, somos radicalmente de izquierdas, revolucionarias, y que toda revolucionaria “no pretende gobernar al Pueblo, pretende acabar con el gobierno sobre el Pueblo (...) No pone las administraciones al servicio del pueblo, su servicio al pueblo consiste en acabar con la imposición al pueblo de todas ellas”, mantendremos una lucha político-ideológica centrada en:

– **Negación de la democracia “representativa”:** La estrategia de radical oposición, denuncia y confrontación contra la falsa “democrática”, debe incluir la negación de legitimidad a la dictadura partitocrática que la legitima y perpetúa aún cuando podamos de forma circunstancial formar parte de las mismas. Las distintas fuerzas políticas institucionalizadas no representan al Pueblo sino que le suplantán. Unos administradores de los intereses del Sistema y controladores de la población en beneficio y al servicio del Capital.

– **Negación de la democracia “participativa”:** Igualmente, la estrategia de radical oposición, denuncia y confrontación contra la falsa “democrática”, debe también incluir la negación de la alternativa “participativa” defendida por la socialdemocracia del Régimen, por no conllevar más que cambios superficiales que no solo no atentan contra la dictadura partitocrática, sino que la refuerza. Por contraposición, a la democracia “representativa” y “participativa”, propondremos:



– **democracia directa y asamblearia:** La sustitución de la representación del Pueblo, por la implicación del propio pueblo en el ejercicio directo y asambleario de la administración colectiva de sus intereses político-sociales.

– **Representatividad delegada y revocable:** La sustitución del concepto de representatividad, como suplantación de la soberanía popular, por el de representatividad como mandato expreso y concreto de dicha soberanía, permanentemente revocable y como mera delegación ejecutora, subordinada permanentemente al mandato popular.

– **Municipalismo:** Entendemos que el urbano constituye el marco colectivo primigenio más proclive y accesible para poner en práctica el ejercicio de la democracia directa, el asamblearismo y la representatividad delegada. Por ello, propondremos un nuevo modelo de municipalismo basamentado en estos conceptos, en contraposición al del Régimen, sustentado en los ayuntamientos. En este sentido, como excepción, si participaremos en los procesos electorales locales, allí donde sea factible o conveniente, como forma complementaria de lucha por hacer realidad los presupuestos referidos. También podríamos participar en las elecciones autonómicas en algunas circunscripciones provinciales en ausencia de ámbitos institucionales andaluces de carácter comarcal.

**Objetivos y pedagogía política a cumplimentar:** Mediante estas estrategias, pretendemos elevar el grado de conciencia popular, haciéndole comprender la esencia opresiva y dictatorial del Régimen pseudo-democrático actual, evidenciándole la necesidad de recuperación de su libertad mediante la asunción de su protagonismo. Así mismo, con la práctica de este municipalismo revolucionario se irán obteniendo zonas de libertad y control popular directo, que agudice las contradicciones del Sistema y le reste capacidad de dominio, control y maniobra.

En el fondo, no hay ni se pretende que haya ninguna novedad u originalidad en los presupuestos mencionados, sino la simple coherencia y continuidad con los planteamientos ya defendidos en todos los procesos revolucionarios acontecidos en los últimos dos siglos, desde la Convención francesa o la Comuna de París, pasando por el movimiento cantonalista o la Revolución bolchevique. Desempolvar aquel eterno y siempre vigente grito que todo lo sintetizaba de: ¡Todo el poder a los soviets!

### **PROYECTOS UNITARIOS. Concretizaciones en realidades palpables.**

Como concretización y en práctica de las distintas líneas de acción determinadas nos proponemos:

**1 .- Plataforma unitaria:** La constitución de una plataforma unitaria sociopolítica, que englobe a todo el MLNA y sea herramienta de encuentro, debate, apoyo mutuo y actuaciones comunes, tanto de las individualidades como de los distintos colectivos políticos, sociales y culturales. Este proyecto tiene sus antecedentes ya clausurados en las Juntas por la Autodeterminación en los 90, en Asamblea de Andalucía a principios de siglo XXI, luego en las CRAT (las Coordinadoras por la República Andaluza de Trabajadores) y posteriormente en la creación de la Mesa Andaluza de la Izquierda Soberanista (luego reconvertida en Movimiento Andaluz de la Izquierda Soberanista) (MAIS). Dichos proyectos han tratado de aunar a todo el soberanismo de izquierdas andaluz, tanto el organizado como el no-organizado, tanto el revolucionario como el que en su práctica ha sido colaboracionista y/o socialdemócrata, en la tarea común de la lucha de liberación nacional. Esta tarea de creación de espacios propios de unidad y lucha de la izquierda nacional andaluza, así como de activismo y consolidación del republicanismo andaluz sólo ha tenido continuidad entre aquellas fuerzas andaluzas que nos declaramos y actuamos como organizaciones abiertamente revolucionarias y soberanistas coincidiendo en el Espacio Soberanista Andaluza y las cinco ediciones de las Jornadas por la Constitución Andaluza. Hemos de seguir trabajando en el espacio de encuentro y acción unitaria soberanista y anticapitalista que constituyen las Jornadas por

la Constitución Andaluza que organizamos conjuntamente con el Sindicato Unitario, Andaluzas en Pie y otras organizaciones y colectivos.

**2.- Coordinadora organizativa:** la constitución de una coordinadora organizativa que conforme la unidad de acción política, la interacción y activismo común de las distintas fuerzas soberanistas de nuestra Nación. Este proyecto se encuentra en un grado de desarrollo apenas larvado y lo entendemos supeditado al desarrollo de la plataforma unitaria más arriba referida para su puesta en marcha. Nación Andaluza tendrá, igualmente, que priorizar su maduración mediante un constante y perenne ofrecimiento de encuentro y diálogo al resto de organizaciones de soberanistas andaluzas.

**3.- Agrupación identitaria:** Supone la constitución de una agrupación cultural identitaria, que asocie a los distintos organismos e individualidades volcados en trasladar a los andaluces sus rasgos singulares. Dado el grado de adormecimiento y alienación colectiva en la que se encuentran nuestro Pueblo se evidencia la imperiosa necesidad de aunar fuerza y esfuerzos en una intensa, prolongada y multifacética campaña de propagación de la concienciación acerca de la realidad nacional y social. Y, además de por su extensión temporal, debe caracterizarse por su amplitud temática y la compaginación de lo nacional con lo socialista. De lo identitario (histórico, cultural, etc.) con lo revolucionario (anticapitalismo, lucha de clases, etc.). En este sentido, el trabajo, ya se ha iniciado. Nación Andaluza es el partido político fundador o co-fundador de los Centros Andaluces del Pueblo y estamos impulsando distintos trabajos conjuntos de estas entidades. En este sentido las líneas a seguir para el próximo periodo son:

a) Seguir abriendo nuevos CAP, en la medida y el ritmo que nuestras capacidades lo vayan posibilitando, así como en la coordinación y apoyo mutuo entre todos ellos. Allí donde no existan posibilidades de local propio, o de utilización de alguno ya existente, donde hacer posible el establecimiento de un CAP, se formarán, a modo de sucedáneo temporal, asociaciones socio-culturales que lo suplan en lo posible.

b) Crear o impulsar, en la medida de nuestras capacidades y posibilidades, una multiplicidad asociativa con bases nítidamente soberanista y antisistema, en los distintos

ámbitos: género, cultura, vecindario, ecologismo, deporte, etc. Al objeto de crear sociedad andaluza consciente.

c) Iniciar los pasos para la coordinación y apoyo mutuos entre todo este diversificado mundo asociativo alternativo (CAPs, asociaciones culturales, ambientales, deportivas...), con el fin de avanzar en el desarrollo de nuestros fines y nuestra incidencia social, contribuyendo a contrarrestar el asociacionismo alienante y reaccionario promovido por el Sistema y el colaboracionismo.

**4.- Red contra-informativa:** La constitución de una Red contra-informativa, constituye otro elemento fundamental para la conformación real, tanto del MLNA como de sociedad andaluza consciente. Tenemos que dotarnos de medios alternativos que informen desde una óptica nítidamente andaluza, nacionalista y de izquierdas. Nuestras líneas de actuación al respecto, a corto-medio plazo, como primeros pasos hacia el objetivo propuesto, serán:

a) La constitución de medios contra-informativos propios del MLNA: los medios alternativos que informan desde una óptica nítidamente andaluza, independentista y socialista son [www.laotraandalucia.org](http://www.laotraandalucia.org) y la Revista de Pensamiento Andaluz ([www.pensamientoandaluz.org](http://www.pensamientoandaluz.org)) cuyo propósito es recoger los artículos de opinión y de fondo que la militancia de la izquierda independentista ha ido publicando en La otra Andalucía, nuestra revista teórica Independencia u otros medios. Así como la publicación de artículos nuevos. Hemos de ampliar el número de colaboradoras de estos medios así como mejorar su apariencia visual y versatilidad. Hay que duplicar el número de militantes que trabajan y escriben para ambas webs, diversificando las temáticas y contenidos.

También ha vuelto de nuevo a editarse nuestro boletín informativo nacional, *P'alonge*. Una segunda época de este boletín que se distribuye de forma gratuita.

Y hemos de hacer referencia al podcast *Hacer Pueblo*, que animan los Centros Andaluces del Pueblo pero en el que participa activamente la militancia de Nación Andaluza.

**5.- Unidad internacionalista:** en la actualidad hemos conseguido consolidar un espacio de unidad internacionalista, antiimperialista y socialista que fue primero el

Manifiesto Internacionalista de Compostela y ahora es la Conferencia Internacional. En la CI se dan cita en la actualidad organizaciones del Estado español, Portugal así como personalidades de América. Trabajaremos por reforzar este espacio internacionalista dando, a su vez, a conocer en estos foros la opresión del Pueblo Trabajador Andaluz.

**FRENTES SECTORIALES. Incidencia en sectores sociales o ideológicos prioritarios.**

El Pueblo Trabajador Andaluz constituye el sector poblacional de nuestro país más receptivo a nuestras propuestas y visiones. Aquel al que dirigimos y en el que incidir preferentemente. Dicha actividad ha de concretarse a su vez en una actuación específica en varios frentes sectoriales:

**1º.- El sindical.**

En el momento actual cada vez hay una distancia mayor entre un extendido sindicalismo como espacio para la gestión y reivindicación administrativa y profesionalizada de los derechos laborales de la clase trabajadora y un reducido sindicalismo combativo construido por la clase obrera. En nuestras Conferencias Sindicales (la última de marzo de 2016) establecíamos de forma pormenorizada siete principios que iban a regir nuestro modelo con respecto al frente sindical: lucha contra la falsa de la “representatividad” institucionalizada (defenderemos la práctica de la democracia y la acción directa obrera, así como de la asamblea permanente de centro e inter-centros, como único órgano de expresión real, directa y democrática de la voluntad colectiva de un conjunto de trabajadoras, las propias trabajadoras afectadas, constituidas en asambleas cotidianizadas, dilucidatorias y determinadoras, debatiendo y acordando en común con respecto a todo aquello que les afecte e incumba), lucha contra la concertación, los pactos sociales y la negociación colectiva, lucha contra la institucionalización sindical (las trabajadoras de NA, allí donde estemos presentes, nos opondremos a que el sindicalismo andaluz y revolucionario busque o acepte cualquier tipología de “reconocimiento” oficial o de “patrocinio”, de participación normalizada y cotidianizada en las instituciones del Estado u otras creadas por el Estado de integración

de sindicatos, patronal y Administración. Igualmente nos opondremos a cualquier grado de petición o aceptación de subvención de actividades o infraestructuras sindicales), lucha contra la “profesionalización” sindical (como norma genérica, el sindicato debe financiarse y costear sus actividades y medios, a partir de las aportaciones, esfuerzo y trabajo de afiliadas, simpatizantes y resto de trabajadoras. Defenderemos por ello, como principio teórico genérico y meta finalista a alcanzar, la inexistencia de estas “liberadas” en el sindicalismo. La actividad sindical debe sustentarse en el trabajo voluntario, no remunerado, de afiliadas y simpatizantes), lucha contra el sindicalismo corporativista (lucharemos contra la concepción particularista de los distintos sectores obreros, abogando y defendiendo la unidad de clase sindical. Combatiremos el “sindicalismo independiente” y “profesional”, como reaccionario y contrario a los intereses de Clase, e impulsaremos a los pequeños sindicatos específicos honestos y combativos, que puedan existir previamente en el marco de un centro de trabajo, en la tendencia hacia la integración en el sindicalismo unitario de clase, como necesidad constructiva del proyecto sindical del Pueblo Trabajador Andaluz y su clase obrera), lucha contra el sindicalismo de “servicios” (como norma genérica, todas las prestaciones de los sindicatos deberán poseer carácter de voluntariado y no remunerado. En el caso excepcional de que la tipología de servicio o el tiempo y volumen de trabajo requerido para su realización hagan imprescindible algún tipo de contraprestación económica, esta siempre saldrá de las aportaciones voluntarias de las propias afiliadas y simpatizantes), lucha por un Marco Andaluz de Relaciones Laborales (es una necesidad establecer en lo sindical la reivindicación de un Marco Andaluz de Relaciones Laborales que establezca una legislación propia en materia de sanciones a las empresas, en modalidades contractuales para adaptarlas al mercado laboral andaluz, en un sistema propio de prestaciones en el establecimiento de todos los medios que permitan al Pueblo Trabajador Andaluz ordenar su propia economía).

Actualmente la militancia de Nación Andaluza se distribuye en distintas centrales sindicales. Para Nación Andaluza no hay una central sindical a la que podamos definir como nuestra referencia sindical con carácter exclusivo. La lucha de clases andaluza se desarrolla en una diversidad muy amplia de tajos, empresas, pueblos y barrios que

requiere por parte de la clase obrera andaluza de muchos elementos a considerar a la hora de determinar la opción sindical en la que participar. Como norma general la militancia de NA se afiliará a aquel sindicato alternativo que considere más cercano a nuestras posiciones en el movimiento obrero y sindical teniendo en cuenta las particularidades de cada sección sindical y/o unión local. La opción sindical de la militancia de NA será preferiblemente por sindicatos de ámbito nacional, anticapitalistas y de funcionamiento interno asambleario y democrático.

## **2º.- Frente antifascista.**

En la XI Asamblea Nacional en 2008, manifestábamos que, como frente sectorial nuestro papel sería el de “lograr reconvertir el movimiento, haciéndole e consciente y consecuente con la idea de que fascismo es igual a españolismo”. Desde entonces se hace cada vez más palpable la necesidad de trabajar en el frente antifascista ante la evidencia de que el españolismo (y con él la extrema derecha como indicábamos hace más de 10 años) están avanzando en nuestro país. La Constitución de 1978, la Audiencia Nacional, las reformas laborales sucesivas, la ley antiterrorista, la ley de seguridad ciudadana, la ley de partidos políticos... Que han sido el trampolín necesario para el crecimiento del autoritarismo y la extrema derecha. Un fenómeno que no es exclusivamente andaluz sino que se está produciendo a nivel global (en Brasil, India, Polonia, Hungría...) como plasmación del momento actual que sufre el capitalismo en su etapa imperialista: una sucesión de crisis económicas entre etapas de leve o inexistente crecimiento económico, asociado a la caída estructural de la productividad. Este ascenso del autoritarismo busca un mayor control social para aumentar la eficacia económica del capitalismo y mantener el crecimiento de las tasas de ganancia de la burguesía. La crisis económica del 2006 provocó una enorme pérdida de recursos económicos y sociales en la clase trabajadora, cuya respuesta en las calles pudo ser “controlada” a través de los instrumentos políticos creados para provocar la ilusión de que los problemas devenidos por la carga de la crisis a las clases populares, podrían solucionarse a través de las instituciones mediante el voto a un nuevo partido que “tomaría los cielos por asalto”. Ante el nuevo repunte de la crisis que todos los expertos vaticinan como inminente, y ante la imposibilidad de un nuevo engaño electoral, y la

previsible lucha de las clases populares en las calles para reclamar un reparto más justo de la riqueza, el capital ha decidido protegerse mediante leyes represivas, aumento de los contingentes policiales, control ideológico de los medios de comunicación alternativos, y el apoyo policial y judicial a bandas fascistas que intentan sembrar el miedo entre la clase trabajadora.

El trabajo de la militancia de Nación Andaluza en el antifascismo ha de entrar en confrontación con quienes en nombre de un pseudo-internacionalismo reaccionario plantean el españolismo y el autoritarismo como dos fenómenos disociados. La lucha contra el fascismo, tiene que ser la lucha contra el capital y todos sus instrumentos, incluidos aquellos partidos que autodenominándose de izquierdas facilitan el sostenimiento del Régimen del 78, del Estado español y de los privilegios de su oligarquía.

### **3º.- Frente municipalista.**

El ámbito municipal es el eslabón social-administrativo más débil del Sistema y, por ello, el más proclive para divulgar y poner en práctica los principios de democracia directa y asamblearia. Cuanto más reducido es el campo geográfico y social, más difícil de controlar para el Sistema, por los medios masivos de alienación, y más fácilmente contrarrestables. En este ámbito solo una parte del mismo comprende lo institucional. El neoliberalismo avanza y tras él la extrema derecha aprovechando la ruptura de lazos comunitarios y la pauperización social que se refleja en la urbanización creciente de la sociedad andaluza (7 de cada 10 municipios andaluces pierden población) y en la pujanza de una agricultura cada vez más ajena los procesos naturales y los ritmos de trabajo tradicionales que alteran el medio de manera profunda produciendo un proceso nuevo de alienación local. Hay un trabajo que hacer en la organización y movilización de las clases populares, en la vinculación con su cultura popular y su espacio local más allá de la ley del valor como parte imprescindible del país andaluz. La izquierda independentista y revolucionaria andaluza ha de reconstruir esos lazos locales entre el vecindario y con su espacio como lugar vivido con un trabajo en cada realidad local y de vinculación, interrelación y aprendizaje de las experiencias locales, con una vertebración nacional andaluza (no estatal) muy intensa.



En lo institucional nuestro trabajo ha de ser el de hacer oposición a los Ayuntamientos como parte del Estado y cortocircuitar su mecanismos de cooptación y gobierno para, como decíamos en las elecciones de mayo de 2019, devolver el poder al pueblo. Ampliar nuestra acción en lo municipal necesita de una mayor implantación de Nación Andaluza en los pueblos y barrios andaluces, así como de aumentar la frecuencia de nuestras Conferencias Municipales que favorezcan el intercambio de experiencias en este sentido.

Nuestra participación en los procesos electorales municipales es selectiva tal y como venimos mostramos en 2015 y 2019. Solo lo hacemos allí donde todas las condiciones lo indiquen a través de los análisis que realizan nuestras asambleas locales. No se trata de contradecir nuestras propias estrategias sino de aplicarlas de forma dialéctica. Por las mismas causas que en la actual etapa por la que atraviesa nuestro Pueblo el desespañolizar la política andaluza y el aumento de conciencia identitaria colectiva debe pasar, ineludiblemente, por la confrontación contra las diversas estructuras administrativas del ocupante y, como consecuencia, la no participación y denuncia de los procesos electorales estatales o europeos, una participación con características nítidamente desestabilizadoras y críticas en el ámbito local, pueden contribuir al proceso soberanista y revolucionario. Tras el proceso electoral municipal de 2015 y 2019 comprobamos como las elecciones municipales constituyen además la oportunidad de dar a conocer la plasmación del proyecto político de la izquierda independentista andaluza en cada localidad, de contrastarlo con nuestras concepciones políticas generales y con él las necesidades y expectativas del Pueblo Trabajador Andaluz.

#### **4º.- El Juvenil.**

Estamos por la potenciación de un modelo autónomo de autoorganización socio-político de los sectores más concienciados y combativos de la juventud andaluza. Pensamos que sus propias características imponen una autoestructuración propia y acorde a las mismas ya que “al igual que otros sectores sociales específicos, su propio rol social les determina y condiciona, por ello es necesario que surjan espacios organizativos revolucionarios, en su propio seno y acordes con sus intereses y caracterología social”. Partamos de la base de que “el concepto de juventudes es

obsoleto” y de que “las organizaciones juveniles tienen que constituir organismos específicos, propios y autónomos”. Actualmente Nación Andaluza no tiene una organización juvenil referencial. La militancia de Nación Andaluza que desee trabajar el frente juvenil podrá hacerlo en cualquiera de las organizaciones juveniles independentistas existentes apostando por la coordinación y la confluencia entre dichas organizaciones con el resto de organizaciones de la izquierda independentista andaluza para la conformación de una plataforma unitaria de la izquierda independentista andaluza. Y en caso de no existir esas organizaciones, la juventud que se acerque y milite en N.A., podrá agruparse y trabajar el tema juvenil desde un sector propio de trabajo dentro de N.A.

#### **5º.- Frente de Cultura Popular.**

La cultura nacional andaluza es, eminentemente, cultura popular andaluza. La burguesía descendiente de conquistadores más la burguesía local que colabora con ellos, repudiando su origen e identidad, ya tiene en Andalucía a un pueblo sin tierra alienado de múltiples forma. Son ellos, los descendientes de colonos, y los propios renegados andaluces, los responsables de que los andaluces hayan sido y sigan siendo golpeados, hambreados, oprimidos... Ningún miembro de las clases dominantes en Andalucía -baluartes del dominio españolista sobre Andalucía- han compartido las vivencias, los sufrimientos ni el pan con el Pueblo Trabajador Andaluz. Han constituido su opuesto en una relación dialéctica en la que han asegurado, procurado -salvo en ocasiones contadas- y se han beneficiado de su explotación. De esta coincidencia de intereses con otras burguesías del Estado y del mundo viene su carácter españolista y su plena identificación con el Estado español desde hace más de un siglo. La burguesía no ha dejado de creer que Andalucía sea algo más que un simple trozo de tierra con vasallos incluidos (y excluidos) para ser explotada. El mismo hecho de la liberación nacional de Andalucía en su más amplio sentido, ya implica y liga el problema social y el nacional en la consigna -que todavía hoy forma parte del subconsciente colectivo del Pueblo Trabajador Andaluz- de la Reforma Agraria como necesidad material y como enmienda al proceso histórico que ha conformado al país andaluz como un país conquistado en la

actualidad. Es por ello por lo que las andaluzas independentistas y revolucionarias entendemos la cultura nacional andaluza como la cultura popular andaluza.

En la actualidad los Centros Andaluces del Pueblo -así como los proyectos diversos que desde ellos se impulsan- se han convertido en espacios donde dar a conocer y difundir la cultura popular andaluza, así como espacios de interrelación entre las diferentes realidades locales a través de la red que configuran los mismos.

#### **6º.- El frente antimilitarista-antiimperialista.**

Observamos como el Mediterráneo esta experimentando una militarización creciente acentuada por los problemas internos del Estado (hundimiento del sistema de partidos, crecimiento del independentismo en Catalunya) que favorecen la fascistización del Régimen neofraquista. Andalucía juega en ambos casos un papel de primer orden. Dos bases de Estados Unidos hollan nuestro suelo (Rota y Morón), una del Reino Unido (Gibraltar), la base más importante de la Legión(Viator) e infinidad de bases militares españolas. Más de un millón de andaluzas viven en los Países Catalanes. Por todo ello la liberación de Andalucía es una cuestión nacional pero también es una cuestión internacional de primer orden. La organización de la marcha a la base de la Legión en Viator, así como nuestra participación en las marchas a las bases de Rota y Morón nos han mostrado como en este terreno la nueva socialdemocracia españolista (igual que lo hizo la vieja) revela rápidamente sus contradicciones irresolubles en toda su amplitud puesto que no puede en estas materias posponer sine die su encuentro con la realidad bajo el pretexto de “cuando gobernemos”. Por todo ello consideramos prioritario articular un trabajo en este frente lo más amplio posible para desenmascarar en breve a los socialdemócratas. Coherentemente con este propósito habría que aglutinar a la izquierda antisistema en Andalucía en torno a una o varias iniciativas que cuestionen la unidad del Estado, la presencia en suelo andaluz de las bases militares (yanquis, británicas y españolas) poniendo de relieve la opresión nacional de Andalucía: plataformas OTAN NO, Bases fuera, plataforma andaluza por el derecho a la autodeterminación...

XIV Asamblea Nacional de Nación Andaluza.

*XV Asamblea Nacional de Nación Andaluza*  
*Estrategias y tácticas para la concienciación y liberación del Pueblo Andaluz*

Almería, 18 y 19 de noviembre de 2017.